

Los derechos de los trabajadores deben ser de obligado reconocimiento por parte del Estado

ESTRATEGEMAS FASCISTIZANTES

LOS CAMPESINOS ASEDIADOS POR LA PROPAGANDA FASCISTA. EL ANARQUISMO DEBE REDOBLAR SU ACTIVIDAD EN EL CAMPO

Las reseñas periodísticas de las Sesiones de Cortes son el termómetro de la gracia y el buen humor. Nosotros solemos leerlas por puro entretenimiento y diversión. Cuando no hay incidentes, no tienen interés. Si un Señorita encasqueta en la cabeza de su adversario la copa de agua que le lleva el ujter, la sesión cambia de colorido. Insultos, palabrotas, tacos de carterero, gestos de sacamantecas... he ahí lo que da gracia y sandunga a la actividad parlamentaria. Por eso leemos los españoles sus reseñas: para reírnos a mandíbula batiente un rato. Lo que prueba que el Congreso no es tan inútil como muchos creen. Hacer reír también posee su grado de utilidad. Los clowns del circo son los personajes más simpáticos de la "troupe", por la utilidad de sus payasadas...

Más a través de esas reseñas parlamentarias venimos desde hace algún tiempo notando una cosa: que no transcurre día sin que el ilustre marqués de Estella, jefe del fascismo falangista señoril, no desembotelle algún discurso a partir de los campesinos explotados—obreros y pequeños propietarios—y combata a su vez a los grandes terratenientes amigos suyos.

¿A qué se debe esa actitud? Se trata, sencillamente, de una estrategia habilidosa.

Saben los fascistas de por acá que los grandes centros industriales son terreno vedado a su labor nefasta. No por otra cosa, sino por el nivel de cultura y conciencia revolucionaria de sus obreros. Y se dedican a captar la voluntad del campesino. Y para facilitar esa captación pronuncia el aristócrata marquesito furibundas peroraciones en el Congreso, "defendiendo" a los trabajadores del campo contra los capitalistas que sostuvieron a su padre en el Poder durante siete años.

El joven marqués ha tomado a Mussolini como modelo y pretende copiarle íntegramente. Mussolini fué el agente que los capitalistas italianos emplearon para hacer fracasar el movimiento revolucionario de la época. Le suministraron armas, periódicos, dinero, hombres, complicidad gubernativa... Fué

su hombre de confianza; lo que se dice, su salvador.

En España el progenito de Primo de Rivera quiere ser lo mismo. Y la gente de pro pecuniario comienza a ayudarle con los medios que sólo ella posee. Algunos periódicos se hacen eco de sus discursos, comentan diariamente su majeza y flamenquería hereditaria, le hacen entrevistas y publican frecuentemente su esfige de señorita melosa y amerengada. Hacen todo esto por inspiración de capitalistas y terratenientes, en pago a los "ataques" que en el Congreso les dedica, con lo que pretenden adueñarse, mediante fenómeno espejista, de los trabajadores campesinos en perjuicio del movimiento proletario radicalmente reformador, que en España late.

¿Picarán el anzuelo los obreros agricultores? ¿Crearán los campesinos en la demagogia aseñorilada de un marqués que se dice su amigo, para castrarles sus aspiraciones emancipadoras?

No. No crearán, porque el instinto de clase fuertemente inculcado a partir de los escritores de la gran guerra, ha echado raíces en el campo. Mejor dicho, ha aumentado las raíces que desde tiempo inmemorial tenía. Y no crearán, porque los anarquistas—y todas aquellas ramas del socialismo vau del autoritario—se opondrán a la conquista moral del campo por los explotadores del campo, por los que viven del campo sin haberlo hecho producir ni siquiera una espiga.

Contra esa estrategia de captación campesina, el anarquismo debe redoblar su actividad incansable. El campo español es por contextura anarquista, sin saberlo ni llamarse-lo en muchos sitios. Su vida solidaria, sus aspiraciones, sus ideas están fuertemente influenciadas por una moral libertaria practicada y sentida. Sólo falta unir su esfuerzo mancomunado, su solidaridad, su voluntad, a la nuestra. Los compañeros que mediante periódicos dedicados exclusivamente al campesino o mediante otras modalidades propagandísticas se han lanzado ardorosamente a esa labor, merecen to-

dos nuestros plácemes. Y desde estas columnas les animamos a proseguir con denuesto su meritisima campaña. Y animamos también a comenzar esa misma tarea a los que, sabiendo lo que supone el campo como elemento de fuerza y razón para el logro de nuestros anhelos, no se han preocupado ni se preocupan por su conquista. Esta faena es mil veces más valiosa y mil veces más revolucionaria que las intriguillas y miserucas en que bastantes se entretienen dejando pasar estérilmente el tiempo.

Esos discursos tácticos del joven y guapo marqués no pasarán de discursos de efecto, de frondosidad retórica, de modelos de técnica de la camelucina. Porque el movimiento anarquista español es mucho más intenso, más fuerte, amplio y profundo de lo que se imaginan nuestros aristócratas, terratenientes y capitanes generales de industria...

DE INTERES

Motivos de fuerza mayor y dificultades diversas surgidas en nuestro camino, cuyo solución se hacía imprescindible, nos obligaron a quebrantar nuestra normalidad periódica suspendiendo voluntariamente el número de TIERRA Y LIBERTAD correspondiente a la semana que acaba de transcurrir.

Queremos que las precedentes líneas no se presten a ninguna clase de comentarios, sino que los camaradas vean en ellas, nuestra solicitud e interés ferviente en pro de nuestro semanario anarquista, al que todos los elementos libertarios estamos obligados, por lo que es y representa, a ayudar en cuantos aspectos necesite de nuestro concurso.

Porque creemos necesaria esta aclaración, la hacemos gustosos deseando sirva de satisfacción a los camaradas. La Redacción



DESAHUCIOS

En España, el esfuerzo continuo carece de valor. Trabajar la tierra, hacerla dar fruto, además de ser la profesión ingrata por excelencia, es la que menos garantías jurídicas—¿no se dice así?—posee. Existe aún y profundamente arraigado en la legislación social un concepto de la propiedad nada diferente del que existía en la época del Medio Evo. El amo, el propietario, el señor...; el colono, el plebeyo et esclavo... Ni siquiera ha variado la terminología.

Ese concepto medieval y bárbaro de la propiedad pónese de manifiesto ahora en España con motivo de los desahucios a los campesinos.

De nada sirve que un colono agrícola haya llevado en arrendamiento durante cuarenta o cincuenta años tierras del señor de la comarca y efectuado en ellas mejoras respetables, si éste se propone desahuciarle un día. Ni la perseverancia del esfuerzo, ni el sudor derramado, ni nada, sirven de base a derecho alguno. Todo el derecho se condensa en esta cualidad: ser amo.

He aquí una muestra de los mil y mil desahucios que silenciosamente se están llevando a cabo en este país de "junkers":

En Orihuela hay un colono que trabaja en arrendamiento hace más de treinta años unas tierras a las que ha prodigado todo su esfuerzo, esmero y sacrificios múltiples. En treinta años se ha encariñado con ellas, porque el sudor engendra cariño. Reuniendo el importe de la renta pagada en ese tiempo, compruébase que ha abonado en tal concepto mayor cantidad de pesetas de lo que las tierras valen, por lo que en recta justicia son suyas y no del aristócrata que le explota. Ha realizado en ellas, además, diversas mejoras que los peritos han valorado en 200.000 pesetas.

Y ahora, cuando a copia de ingentes esfuerzos de toda índole logró poner la tierra en condiciones ventajosas, en condiciones de fertilidad remunerante, viene el terrateniente—el amo, el señor—, presidente del Sindicato Católico y "grande" de España y con un sutil pretexto le obliga—la ley está a su lado—a abandonar las tierras por él cultivadas y mejoradas.

Casos como este, a millares podríamos citar.

No es necesario. El, por sí, actúa de exponente de un estado de cosas y muestra el concepto troglodítico y feudal que de la propiedad priva en la ley.

Mientras los agricultores no se unan en organizaciones de combate, seguirán siendo víctimas de los desahucios—por más señas, pertenecen casi todos ellos a los partidos "agrarios"—, cuya voluntad es reconocida por la legislación como algo intangible y omnipotente.

Los campesinos han de unirse, han de organizarse, han de fortalecer su posición con la solidaridad colectiva de todos los trabajadores.



He aquí al "duce" en el apoteosis de su soberbia. Desde la cima de un tanque arenga a las tropas que van al asalto y conquista de Abisinia y les dice: "El primer cuñazo lo dispararé yo".

UN REPORTAJE

LA NEUTRALIDAD DE HACE 21 AÑOS

España al estallar la gran guerra.—Pretexto fundamental de la hecatombe.—¿Por qué permaneció España neutral.—Proposiciones de los beligerantes.—Pisacarré, Honataux, el Kaiser, Alfonso XIII. El negocio de la neutralidad por J. TORTKO

Agosto, mes de aniversario Aniversario de una explosión de locura que costó al mundo torrentes de sangre. El recuerdo torrencial más que el tiempo y su patina. El recuerdo de aquellas jornadas se colmaron de bochorno al universo, surge hoy con el retoño de odios viejos, de anhelos revanchistas, de ansias de venganza y desquite. Háblase a cada instante de los millones de vidas que consumió el moloch belicoso; describiéndose los mil horrores por la humanidad sufridos, producto de aquella hecatombe; al calor de la tragedia se ha ido formando una literatura antiguerrera, pa-

braciones presagadoras de la gran catástrofe pasaron desapercibidas a la sensibilidad de nuestros políticos. La cuestión de Marruecos era el problema en torno al cual en ambas Cámaras discutíase con ardor. Los entonces exiguos republicanos achacaban al rey y al Gobierno compromisos y alianzas con otras naciones, los cuales podrían engendrar obligaciones de índole belicosa algún día. El Gobierno negaba tales compromisos. Los enemigos insistían. Y en tal forceleo discursivo les sorprendió a todos el preludio de la confluencia universal.

Pretexto fundamental de la hecatombe

Francia, desde los primeros siglos hasta el XVIII no había cesado de avanzar su frontera oriental; los germanos, en cambio, retrocedían. Napoleón, en el siglo XIX, no hizo más que seguir la directriz trazada. Pe-

ro Napoleón III, "Napoleón el pequeño", que dijo Victor Hugo, se dejó engañar por Bismarck el astuto, y declaró la guerra a Prusia. El resultado fué que Francia, vencida, hubo de entregar a Prusia Alsacia y Lorena más una indemnización de 5.000 millones de francos. Así resquebrajó la potencialidad francesa. Y de ello surgió poderoso el gran imperio teutónico, personificado en Guillermo I.

Alemania aumentaba por aquella fecha en un millón de habitantes cada año. Siendo un suelo pobre, carecía de colonias a donde esparcir su iniciativa y dominio. Y para tenerlas encomendó a Von Tirpitz la creación de una potente flota. Inglaterra vió entonces en peligro su hegemonía marítima e íntimamente se alió, en su odio, a Francia. Y Francia logró después la unión de Rusia, a la que prestó 13.000

millones de francos. Por su parte, Alemania, alarmada por tales uniones, buscó alianza con Austria-Hungría. El rencor más feroz animó a todas las potencias. Para desencadenarlo se esperaba un motivo, un pretexto solamente. El asesinato del 28 de Junio en Sarajevo sirvió de tal. Y al mes justo el 28 de Julio, Austria declaraba la guerra a Serbia. Rusia, por aquel tópico de la raza eslava, se creyó obligada a salir en defensa de aquella. Alemania pensó igual con su aliada Austria. Francia salió en favor de sus amigos los rusos, Inglaterra se puso al lado de Bélgica, próxima a sus costas... Unos por otros, todos se enzarzaron en la contienda. Y la guerra más salvaje y criminal de todas las conocidas inundó al mundo de vergüenza y dolor.

¿Por qué permaneció España neutral? Ante la universalidad de la

guerra, España declaró solemnemente su neutralidad. Una neutralidad impuesta por la propia impotencia nacional, y no por el desecho de los políticos. La fiebre germanófila y aliadófila fructificó prodigiosamente. Los más empingorotados personajes ardían en bellicosos ardores y escribían libros y pronunciaban discursos decidiéndose por la parte de sus simpatías. Fundáronse periódicos, cuya única misión consistía en envenenar el espíritu público para inclinarle a uno u otro bando. Los literatos españoles recibían cheques de las Embajadas en pago a sus campañas guerreristas. ¿Y cómo es que España, a pesar del ardor guerrero de sus intelectuales, de sus políticos y hasta de sus artistas, permaneció neutral? Ya lo hemos dicho: su propia impotencia realizó el milagro.

(Continuará)